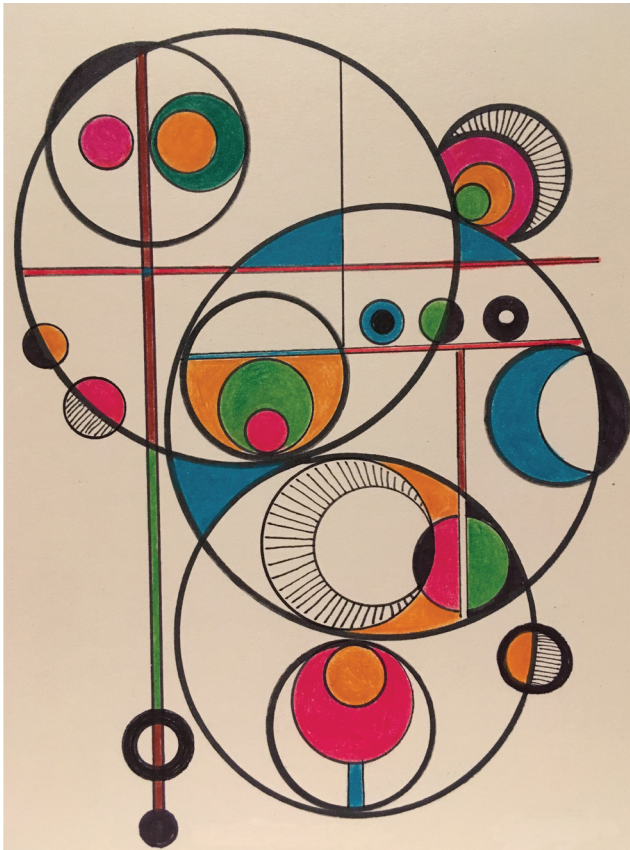


TRANSITIVIDAD (NO) CANÓNICA

Reflexiones a partir de lenguas habladas en México

Lilián Guerrero
Sergio Ibáñez
Yulma Mejía



**BRE
VIA
RIOS** de Lingüística

UNAM
POSGRADO
Lingüística





DR. ENRIQUE LUIS GRAUE WIECHERS
Rector

DR. LEONARDO LOMELÍ VANEGAS
Secretario General

DRA. PATRICIA DOLORES DÁVILA ARANDA
Secretaria de Desarrollo Institucional

DR. MANUEL TORRES LABANSAT
Coordinador General de Estudios de Posgrado

DRA. CECILIA SILVA GUTIÉRREZ
Subdirectora Académica de la Coordinación General de Estudios de Posgrado

DRA. MARÍA DEL CARMEN CURCÓ COBOS
Coordinadora del Programa de Maestría y Doctorado en Lingüística

TRANSITIVIDAD (NO) CANÓNICA

B R E V I A R I O S

de Lingüística

La Colección **Breviarios de Lingüística** publica textos breves sobre temas selectos de lingüística, así como estudios específicos recientes con una dimensión didáctica. Se propone difundir propuestas académicas generadas en nuestro programa, pero también recibe trabajos externos.

COMITÉ EDITORIAL

CARMEN CURCÓ (UNAM)

Directora de la colección, ex officio

NATALIA IGNATIEVA (UNAM)

Coordinadora del Comité Editorial

VALERIA BELLORO (Universidad Autónoma de Querétaro)

CARMEN CONTI (Universidad de Jaén)

ANNA DE FINA (Universidad de Georgetown)

PAULETTE LEVY (UNAM)

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO (Colegio de México)

CHANTAL MELIS (UNAM)

COORDINACIÓN GENERAL DE ESTUDIOS DE POSGRADO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

TRANSITIVIDAD (NO) CANÓNICA

Reflexiones a partir de lenguas
habladas en México

Lilián Guerrero

Sergio Ibáñez

Yulma Mejía



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

México, 2022

**Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas
y Servicios Digitales de Información**

Nombres: Guerrero Valenzuela, Lilián Graciela, autor. | Ibáñez, Sergio, autor. | Mejía, Yulma, autor.

Título: Transitividad (no) canónica : reflexiones a partir de lenguas habladas en México / Lilián Guerrero, Sergio Ibáñez, Yulma Mejía.

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Posgrado en Lingüística, 2022.

Identificadores: LIBRUNAM 2140857 | ISBN 978-607-30-6267-1

Temas: Gramática comparada y general – Transitividad | Español — Transitividad | Yaqui – Transitividad | Tarasco – Transitividad | Tzeltal – Transitividad.

Clasificación: LCC P281.G84 2022 | DDC 415—dc23

Esta publicación fue sometida a un proceso de dictaminación
a doble ciego por pares académicos.

Ilustración de la portada:
Circle Games # 3, Rosa María C. Dies

Diseño de portada: Diego García del Gállego

Primera edición: septiembre de 2022

DR © 2022, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, 04510 Ciudad de México

COORDINACIÓN GENERAL DE ESTUDIOS DE POSGRADO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita
del titular de los derechos patrimoniales.

ISBN 978-607-30-6267-1

Hecho en México



Transitividad (no) canónica. Reflexiones a partir de lenguas habladas en México
por Lilián Guerrero, Sergio Ibáñez y Yulma Mejía se distribuye bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

doi: 10.22201/cgep.9786073062671e.2022

Este libro fue posible gracias al apoyo parcial del proyecto “Aspectos de la estructura oracional en yaqui y otras lenguas; estudio descriptivo, comparativo y tipológico (Ciencia básica-Conacyt A1-S-24378)” a cargo de la primera autora, y del proyecto “Base de datos ‘Construcciones Verbales en el Español Mexicano’ (CONVEM): ampliación, etiquetado y preparación para su acceso en línea” (PAPIIT IN400118), a cargo del segundo autor. Agradecemos los atinados comentarios de dos dictaminadores anónimos a la versión preliminar del manuscrito.

Tabla de contenidos

Abreviaturas	10
Presentación	12
Preliminares teórico-conceptuales	14
1.1 Transitividad semántica	17
1.1.1 Tipos de eventos por número de valencia	17
1.1.2 Los roles semánticos	18
1.1.3 Tipos de eventos y aspecto léxico	25
1.2 Transitividad sintáctica	29
1.2.1 Realización sintáctica de los argumentos	30
1.2.2 Relaciones gramaticales	31
1.2.3 Sistemas de alineamiento	33
1.2.4 Tipos y locus de marcación	39
1.3 Tipos de transitividad	41
1.3.1 Transitividad semántica y transitividad sintáctica	41
1.3.2 La transitividad como un <i>continuum</i>	43
1.3.3 Alternancias de transitividad y codificación	44
Transitividad en español	48
2.1 Objetos directos	49
2.2 Objetos indirectos	55
2.3 Objetos oblicuos	59
Transitividad en yaqui, purépecha y tseltal	66
3.1 Transitividad canónica en yaqui	67
3.2 Transitividad canónica en purépecha	71
3.3 Transitividad canónica en tseltal	76
Transitividad no canónica	81
4.1 Objetos indirectos y objetos oblicuos	81
4.2 Transitividad de verbos de relación	83
4.3 Transitividad de verbos de movimiento	87

4.4	Transitividad de verbos de comunicación	89
4.5	Transitividad de verbos de cognición y emoción	96
	Conclusiones	107
	Bibliografía	109

Abreviaturas

1/2	1 o 2 persona	DITRA	ditransitivo
1, 2, 3	1era, 2da, 3era persona	DTR	aplicativo ditransitivo
A	juego A (ergativo)	ENF	enfático
ABS	absolutivo	ERG	ergativo
ACC	acusativo	EST	estativo
ACT	activo	EX	predicado existencial-locativo
ADESS	adhesivo	EXCL	exclusivo
ADV	clítico adverbial	FOC	foco, focalizador
AOR	aorista	FUT	futuro
APL	aplicativo	GEN	genitivo
APROX	aproximativo	HAB	habitual
ART	artículo	HON	honorífico
ASE	asertivo	IFI	indicador de fuerza ilocutiva
ASEG	asegurativo	IMPER.I	imperativo de verbo intransitivo
AUG	aumentativo	IMPER.T	imperativo de verbo transitivo
B	juego B (absolutivo)	IMPFV	imperfectivo
CAUS	causativo	INC	incompletivo
CLM	marcador de unión de cláusula	INC.I	incoativo de intransitivo
CMP	complementador	IND	indicativo
CNT	centrípeto	INDF	indefinido
COM	comitativo	INF	infinitivo
COMPL	completivo	INST	instrumental
COM.T	completivo verbo intransitivo	INT	intensificador
COND	condicional	INTRA	intransitivo
DEM	demonstrativo	IRR	irrealis
DET	determinante	ITER	iterativo
DIM	diminutivo	LOC	locativo
DIR	direccional	LOCC	locativa de contacto
DISTR	distributivo	MED	media

MOD	modal	POSP	posposición
NEG	negación	PROG	progresivo
NOM	nominativo	PRON	pronombre
NSG	no singular	PROX	proximal
OBJ	objetivo	PRS	presente
OBL	oblicuo	PRT	pretérito
P	preposición	PST	pasado
PART	partitivo	PSTC	pasado continuativo
PAS	pasivo	RED	reduplicación
PFV	perfectivo	RFL	reflexivo
PFV.T	perfectivo de transitivo	SG	singular
PL	plural	SR	sustantivo relacional
PM	posesivo marcado	SUB	subjuntivo
PNT	puntualizador	SUJ	sujeto
POS	posesivo	TRA	transitivo

Presentación

Transitivity is taken as a given in most grammatical theories, that is, it is assumed to be universal, manifested in all languages, and global within a single language.

(LaPolla, Kratochvíl y Coupe 2001: 469)

Este Breviario pretende repasar las cuestiones fundamentales relacionadas con el concepto de *transitividad*, desde una perspectiva funcional y tipológica. La complejidad de este concepto gramatical inicia desde su definición. Algunas definiciones parten de nociones semánticas, ej. “una acción ejecutada por el agente que recae y afecta al paciente”; otras consideran criterios sintácticos, ej. la presencia de dos argumentos, uno de los cuales debe funcionar como objeto directo; algunas otras adoptan un prototipo semántico-sintáctico, ej. una oración puede ser más o menos transitiva según cumpla un conjunto de rasgos.

La descripción que aquí compartimos parte de dos nociones básicas de la transitividad: la transitividad semántica, entendida como el número y tipo de participantes requeridos por la valencia del verbo (la estructura argumental), y la transitividad sintáctica, entendida como el número y tipo de argumentos centrales que aparecen en la oración (la realización sintáctica de los argumentos A y P). La transitividad semántica se mantiene en verbos con significado similar en las lenguas del mundo; en cambio, la transitividad sintáctica varía no solo de lengua en lengua sino también dentro de una misma lengua, pues puede manifestarse de distintas maneras e impactar la codificación argumental de A y/o P.

En la revisión que aquí presentamos ponemos especial atención a las oraciones que satisfacen la transitividad semántica (verbos bivalentes) pero no la transitividad sintáctica pues el argumento P, esto es, el argumento no sujeto, se codifica distinto al objeto directo tradicional. Con este fin, examinamos un conjunto de oraciones semánticamente transitivas en cuatro lenguas de afiliación y propiedades morfosintácticas distintas: español (romance), yaqui (yutoazteca), purépecha (aislada) y tselal (maya). De las tres lenguas indígenas, dos pertenecen a las agrupaciones lingüísticas más grandes de México y una constituye una lengua aislada. Estas lenguas no están relacionadas entre sí (no están en contacto entre ellas) excepto por el español, lengua de uso en casi todas las comunidades indígenas del país. Exploramos la codificación morfosintáctica de P de cinco clases verbales: causativos, de relación, de movimiento, de comunicación y de cognición y emoción.

Este Breviario está inspirado en el estudio preliminar de Mejía (2018); además de una revisión minuciosa de los ejemplos y su análisis, se incluye una discusión detallada de conceptos descriptivos y teóricos, además de tendencias tipológicas. Esperamos que esta revisión sea de utilidad para todos aquellos estudiantes de grado interesados en los estudios de la interfaz semántica-sintaxis de la oración simple.

Preliminares teórico-conceptuales

En esta primera sección establecemos los preliminares teóricos y descriptivos en torno a la transitividad, así como los términos básicos asociados a su análisis.

La transitividad es una categoría sintáctica fundamental, y a la vez, compleja, por lo que su estudio requiere de varios presupuestos conceptuales y metodológicos. En primer lugar, se trata de un fenómeno que empíricamente se constata en la estructura oracional, la unidad más importante en el análisis sintáctico. Como es común en el análisis oracional (desde Tesnière 1959, hasta Van Valin 2005), partimos de que el evento denotado por el verbo determina cuántos y cuáles participantes son requeridos (número de los participantes, actantes o argumentos) y cuáles no (circunstanciales o adjuntos), *i. e.*, relaciones de (im) prescindibilidad o rección (Lehmann 1985). *La niña* en (1a), *Juan y un águila* en (1b), *Mirna y los chicos altos* en (1c), *la gente y el gobierno* en (1d), *Sonia, biblioteca y universidad* en (1e), son todos participantes semánticos necesarios para completar el significado denotado por cada uno de los verbos.

- (1) a. La niña durmió tranquilamente.
- b. Juan vio un águila en el patio.
- c. A Mirna ya no le gustan los chicos altos.
- d. En 2020, antes de la crisis, la gente confiaba en el gobierno.
- e. Sonia donó su biblioteca a la universidad por necesidad.

En cambio, *tranquilamente*, *en el patio*, *ya*, *en 2020*, *antes de la crisis*, *por necesidad* denotan circunstancias que enmarcan la situación descrita por el verbo: manera, lugar, tiempo, causa. Aunque contribuyen al significado del evento o al contexto discursivo, los adjuntos son libres o facultativos en términos del significado del núcleo predicativo, pueden aparecer en distintas posiciones y no contribuyen a la transitividad de la oración (2).

- (2) a. La niña durmió.
- b. Juan vio un águila.
- c. A Mirna no le gustan los chicos altos.
- d. La gente confiaba en el gobierno.
- e. Sonia donó su biblioteca a la universidad.

Siguiendo la propuesta de la Gramática del Rol y la Referencia (RRG) (Van Valin y LaPolla 1997; Van Valin 2005), en este Breviario reconocemos la importancia de separar dos niveles estructurales de la oración, la semántica y la sintáctica.¹ La transitividad semántica (§1.1) involucra, entre otros aspectos, el número y los roles semánticos de los participantes requeridos por el significado del verbo (argumentos centrales), lo que aquí entendemos como estructura argumental (EA): verbos de un lugar requieren un argumento (1a), verbos de dos lugares requieren dos (1b-d) y verbos de tres lugares requieren tres (1e). Las relaciones de rección y la consecuente distinción entre argumentos y adjuntos se establecen en este nivel. Por el otro lado, se debe establecer la transitividad sintáctica (§1.2) según las funciones y codificación de los argumentos. Los argumentos centrales pueden ser directos (no marcados o marcados por caso gramatical) u oblicuos (marcados por caso indirecto, caso oblicuo o adposiciones); solo los argumentos directos cuentan para la transitividad sintáctica (Van Valin 2005: 64). Por ejemplo, en español la oración es sintácticamente transitiva siempre y cuando esté presente un objeto directo; los argumentos oblicuos cuentan para la transitividad semántica, pero no para la transitividad sintáctica pues tienen menos propiedades morfosintácticas cuando se les compara con los objetos directos. La doble identidad estructural puede o no coincidir en la oración: (1a) se considera semántica y sintácticamente intransitiva; (1b) es semántica y sintácticamente transitiva; (1c-d) son transitivas en la semántica, pero intransitivas en la sintaxis; (1e) es semántica y sintácticamente ditransitiva. Una distinción adicional de corte sintáctico es la que se da entre el centro y la periferia de la oración. En una situación de *default*, en el centro se codifican los argumentos centrales y en la periferia los adjuntos. Así, la distinción que aquí adoptamos es que las nociones de argumento y adjunto son semánticas, mientras que las distinciones entre central y periférico, por un lado, y entre argumentos centrales directos y argumentos centrales oblicuos, por el otro, son sintácticas.

En la descripción, utilizamos 'sujeto' y 'objeto' como etiquetas generales ateóricas; en cambio, usamos S (sujeto intransitivo), A (sujeto transitivo) y P (objeto transitivo) para indicar las funciones sintácticas básicas de los argumentos centrales en la oración (Comrie 1989; Dixon 1994); reservamos OD (objeto directo), OI (objeto indirecto) y OO (objeto oblicuo) para señalar la codificación morfosintáctica que recibe P. Ocasionalmente, también utilizamos T (objeto ditransitivo), R (objeto ditransitivo tipo receptor) o L (objeto ditransitivo tipo locativo) para identificar las funciones sintácticas en oraciones ditransitivas. El presente análisis se centra en la codificación del argumento P.

¹ La distinción de estos niveles explica de mejor manera distintos fenómenos de desfase entre la semántica y la sintaxis en la proyección de la EA verbal, pues el estatus de un participante en ambos niveles no es isomórfico. Así, un argumento central puede codificarse en la periferia (como el agente en una oración pasiva) y un adjunto puede funcionar como argumento central (ej. el beneficiario codificado como dativo u objeto indirecto).

La distinción entre S, A y P se establece a partir de una serie de propiedades de código y comportamiento. Para empezar, están los argumentos S y A que suelen compartir varios rasgos morfosintácticos en lenguas de alineación nominativo-acusativa. Para el español, por ejemplo, los S/A se codifican mediante una frase nominal (FN) sin marca morfológica, tal como sucede en *la niña* en (1a), *Juan* en (1b), *los chicos altos* (1c) y *la gente* en (1d); además, estos argumentos utilizan el mismo conjunto de pronombres (ej. *él, ella* para la 3era persona), establecen la concordancia de persona y número con el verbo y, con excepción de (1c), suelen ocupar la posición preverbal. Además, los argumentos A pueden omitirse o codificarse en la periferia en oraciones pasivas (ej. *el águila fue vista (por Juan)*). Por otra parte, están los argumentos P: *un águila* en (1b), *a Mirna* (1c) y *en el gobierno* en (1d). A partir de su codificación, el P de *ver* aparece sin marca (1b), el P de *gustar* se marca con *a* (1c) y el P de *confiar* se marca con *en* (1d). Cada expresión de P elige una codificación pronominal distinta: acusativo *la vio* (1b), dativo *le gustan* (1c), nominativo antecedido de preposición *confiaba en él* (1d); con excepción de *gustar* (1c), los P suelen aparecer en posición postverbal. Algunas, pero no todas las codificaciones de P pueden funcionar como sujeto pasivo, compárese *el águila fue vista* y **el gobierno fue confiado*. En términos de roles semánticos, los argumentos S/A en (1a-b) suelen ser de tipo agentivo y los argumentos P tienden a ser de tipo paciente; el argumento A de (1c) refiere a un estímulo y el P a un experimentante, el de (1d) a un experimentante y a un estímulo, respectivamente, y en (1e), el argumento A es un agente, el argumento T un tema y el argumento L una meta.

El objetivo de este Breviario es examinar oraciones con verbos de dos lugares que pueden presentar un desfase entre la transitividad semántica y la transitividad sintáctica según la codificación del argumento P: si se codifica como OD, se considera una oración transitiva canónica; si se codifica como OI u OO, se trata de una oración transitiva no canónica. En la literatura, el segundo tipo de oraciones suele tratarse como intransitivas o intransitivas extendidas (Dixon y Aikhenvald 2000: 3). El término ‘transitiva no canónica’ intenta capturar la naturaleza transitiva del verbo y la codificación inesperada (distinta) del objeto. No son pocos los estudios que han examinado objetos indirectos o preposicionales en español, aunque su caracterización sigue siendo confusa. La pregunta que motiva la presente investigación es si otras lenguas no europeas también hacen uso de oraciones transitivas no canónicas, esto es, verbos bivalentes que toman objetos marcados de manera oblicua. El estudio del yaqui, el purépecha y el tseltal, tres lenguas indígenas habladas en México, demuestran que este es el caso. En lo que sigue discutimos las propiedades que definen la transitividad semántica y la transitiva sintáctica.

1.1 Transitividad semántica

En esta sección discutimos tres aspectos relacionados con el nivel semántico de la transitividad: el tipo de eventos según la valencia semántica (§1.1.1), los roles semánticos (§1.1.2) y los tipos de eventos a partir del aspecto léxico (§1.1.3).

1.1.1 Tipos de eventos por número de valencia

El número de participantes semánticamente involucrados en el estado de cosas denotadas por el verbo constituye la valencia semántica (Hockett 1958; Tesnière 1959). Según la valencia semántica podemos distinguir entre verbos cero-valentes (3), monovalentes (4), bivalentes (5) y trivalentes (6).² Excepto cuando se indique lo contrario, en los ejemplos, los argumentos que funcionan sintácticamente como S/A aparecen subrayados (4-6), los que funcionan como P (5a) y como T (6) están en negritas y los que funcionan como R (6a) o L (6b-c) llevan cursivas.

- (3) Verbos cero-valentes
 - a. Hoy nevó.
 - b. Tembló muy fuerte.
- (4) Verbos monovalentes (de un lugar)
 - a. Luis durmió tranquilo.
 - b. El pobre pez murió en la mañana.
 - c. Los monstruos existen.
- (5) Verbos bivalentes (de dos lugares)
 - a. Mauricio rompió **la taza**.
 - b. Pedro carece **de entusiasmo**.
 - c. Lupe llegó **a casa de su tía**.
- (6) Verbos trivalentes (de tres lugares)
 - a. Roberto regaló **un disco** *a Tere*.
 - b. Leobardo puso **el vaso** *en la mesita de noche*.
 - c. Etelvina comparó **la película** *con el libro*.

² Aunque tradicionalmente se consideran solo estos tres tipos, existen verbos de valencia cuatro como los verbos de intercambio (Ibáñez 2014).

Así, el significado de *nevar* en (3a) no requiere de ningún participante, el evento se cumple por sí solo; es el caso en general de los llamados verbos meteorológicos o de procesos de la naturaleza. *Dormir* en (4a), por el contrario, no puede ser entendido sin la existencia de un participante animado que entre en estado de reposo (el durmiente). De la misma forma, el significado de *romper* en (5a) requiere un participante que realice una acción (el rompedor) que provoque el cambio de estado en la taza (lo roto). Finalmente, *regalar* en (6a) implica la presencia de un participante (el regalador) que transfiera una entidad (el regalo) transferida y otro participante (el receptor) que lo reciba. Como se desprende de esta descripción, además del número de participantes, los verbos también determinan la naturaleza o tipo de roles semánticos que desempeña cada uno de los argumentos en el evento denotado.

En esta revisión consideramos que la estructura argumental (EA) de un verbo es, en principio, un aspecto semántico propio e inherente del valor léxico de ese verbo, por lo tanto, es una propiedad independiente de las oraciones concretas en las que éste aparece, así como de la codificación de los argumentos en distintas lenguas. En este sentido, hablamos de la EA léxica y, consecuentemente, de la valencia potencial, en cuanto opuestas a la EA oracional o sintáctica y a la valencia realizada. La importancia de distinguir estos dos aspectos (que es una consecuencia lógica de la distinción de niveles estructurales) es que también puede haber desfases entre lo léxico y lo sintáctico. Por ejemplo, el verbo *dar* que nocionalmente se clasifica como verbo trivalente (A, T, R), puede aparecer en oraciones de uso con solo uno o dos argumentos, como en los ejemplos de (7).

- (7) a. Mi abuelita regala a *los pobres* todas las navidades
b. Yo ya di (como respuesta a una solicitud de cooperación)

1.1.2 *Los roles semánticos*

En los ejemplos de arriba hemos descrito el tipo de participantes requeridos en términos de la denotación eventiva de cada verbo; por ejemplo, *dormir* exige un ‘durmiente’, *romper* un ‘rompedor’ y ‘lo roto’ y *regalar* un ‘regalador’, ‘el regalo’ y ‘el receptor’. En sentido estricto, cada evento asigna roles específicos para sus participantes y la interpretación que hacemos de ellos, en cada contexto particular, es consecuente con este nivel de especificidad semántica. Sin embargo, ciertas diferencias semánticas son neutralizadas y los hablantes hacemos hincapié (inconscientemente) en similitudes que son relevantes para dicho tratamiento semántico y oracional. Así, por ejemplo, el durmiente, el rompedor y el regalador, a pesar de sus obvias diferencias, tienen en común la importante característica de que ‘hacen algo’; por ellos, tales participantes pueden ser el tópico informativo de una pregunta del tipo *¿qué hizo/hace X?* como en (8).

- (8) a. ¿Qué hizo Luis? = durmió tranquilo
 b. ¿Qué hizo Mauricio? = rompió la taza
 c. ¿Qué hizo Roberto? = le regaló un disco a Tere

Desde las propuestas pioneras de Fillmore (1968) y Gruber (1976), esta similitud semántica y de comportamiento sintáctico (la posibilidad de responder a la pregunta *¿qué hizo X?*) se ha capturado bajo la categoría de *agente*. Así, decimos que *dormir*, *romper* y *regalar* exigen que el participante en función de S/A sea un agente. Obsérvese, sin embargo, que no todos los S/A de las oraciones de (4) y (5) pasan la prueba de agentividad:

- (9) a. ¿Qué hizo el pez? = *murió en la mañana
 b. ¿Qué hacen los monstruos? = *existen
 c. ¿Qué hace Pedro? = *carece de entusiasmo

La imposibilidad de pasar la prueba de agentividad es aún más evidente para los argumentos P en (5) y T en (6). Y esto es así porque lo que tienen en común estos argumentos no es que ‘hagan algo’, sino que ‘sufren’ ‘padecen’ o ‘sobrellevan’ el efecto de la acción que realizan los participantes agentivos (según la denotación de cada verbo).

- (10) a. ¿Qué hizo la taza? = *se rompió
 b. ¿Qué hace el entusiasmo? = *Pedro carece de ello
 c. ¿Qué hizo el vaso? = *Leobardo lo puso en la mesita

De hecho, este comportamiento refiere a otro rol que recibe el nombre de *paciente*. Este rol se identifica como categoría lingüística a través de otra pregunta: *¿Qué le pasó a X?* en (11).

- (11) a. ¿Qué le pasó a la taza? = la rompió Mauricio
 b. ¿Qué le pasó al disco? = Roberto se lo regaló a Tere
 c. ¿Qué le pasó al pez? = se murió

Como (11c) muestra, el rol de paciente no siempre es relativo a los objetos de verbos bivalentes; *el pez* es el argumento único del verbo *morir* y funciona como S. Esto muestra dos aspectos importantes de la correlación entre valencia, roles semánticos y relaciones gramaticales. Primero, los roles se neutralizan en contextos específicos con fines sintácticos: el S puede ser agente o paciente (o causa, instrumento, locación, entre otros roles). Segundo, los tres aspectos son independientes y no hay correspondencias absolutas, aunque sí hay patro-

nes más regulares que otros; como veremos más adelante, los agentes de verbos bivalentes funcionan sintácticamente como A y los pacientes como P.

Podemos, pues, definir los roles como neutralizaciones semánticas relativas a los participantes verbales al servicio de su comportamiento sintáctico. Preguntas del tipo *¿Qué hizo/hace X?* o *¿Qué le pasó/pasa a X?* son algunos de los diagnósticos formales a los que podemos recurrir para identificarlos con propiedad. Dado que los roles semánticos se identifican por su comportamiento, podemos decir que constituyen categorías de la interfaz semántica-sintaxis. Cada modelo teórico, a veces cada autor, postula su propio inventario de roles semánticos, pero hay cierto consenso en los roles que describimos enseguida.

El efector. Este rol, propuesto originalmente en Van Valin y Wilkins (1996), es cercano al de agente en la medida de que trata de un participante que ‘hace algo’. La diferencia entre ambos estriba en que el agente se asocia de manera inherente a los rasgos de animacidad, control y voluntad, mientras que los efectores no necesariamente reflejan el mismo grado de control y voluntad. El contraste entre las primeras dos oraciones de (12) muestra que el evento de *matar* puede darse de manera voluntaria o accidental, como lo muestra la presencia de los modificadores *sin querer* (12a) y *con dolo* (12b), y las expansiones en las oraciones subsiguientes a cada ejemplo. Este evento no requiere que A deba tener los rasgos de control o de voluntariedad. En cambio, el último par de oraciones muestra que *asesinar* requiere un A que forzosamente satisfaga los tres rasgos, como lo muestra el hecho de que la expresión de *con dolo y ventaja* en (12c) suene redundante y que el modificador *sin querer* en (12d) genere una oración con un sentido de contrariedad. En seguimiento de este contraste, podemos decir que (12a-b) tienen un efector, mientras que (12c-d) tienen un agente, ambos marcados en negritas:

- (12) a. **El trailero** mató al transeúnte sin querer. Perdió el control del camión.
b. **El trailero** mató al transeúnte con dolo. Le dejó ir el camión.
c. ??El **terrorista** asesinó al diputado con dolo y ventaja.
d. *El **terrorista** asesinó al diputado sin querer.

Se puede decir, entonces, que *asesinar* exige un agente, mientras *matar* puede alternar entre un agente y un efector en aquellas oraciones donde se actualicen los rasgos de control y de voluntad. Entre los verbos que en español requieren necesariamente un agente se pueden mencionar los llamados verbos de creación (*construir, fabricar, escribir, pintar*, etc.) o los de intercambio (*intercambiar, canjear, permutar*, etc.). Por el contrario, verbos que se

asocian a un efectuator pueden ser *empujar*, *golpear*, *cortar*, *chocar*, *tocar*, etc., que pertenecen a diferentes clases verbales.

Causa o Causante. Este rol se considera un subtipo de efectuator, pues se trata también de una entidad que ‘hace algo’. El rasgo diferenciador es el de la animacidad: los efectutores suelen ser animados y las causas son inanimadas, por lo tanto, carecen de control y voluntad. En (13a) la causa es animada y se homologa con efectuator (incluso podría corresponderse un agente si el evento fue causado voluntariamente). En (13b-c) las causas son inanimadas; la última es incluso una entidad abstracta. La causa aparece en negritas.

- (13) a. **El joven** quemó el pasto al tirar el cigarro.
 b. **El granizo** quemó la cosecha.
 c. **El rompimiento con la novia** le rompió el corazón.
 d. Se le rompió el corazón (**por/con el rompimiento con la novia**).
 e. *El diputado se asesinó (**por el terrorista**).

Otro aspecto relevante de la causa es, otra vez, que se trata de un elemento propio de los verbos en cuestión y no de los referentes de los argumentos. Verbos como *quemar* (13a-b) y *romper* (13c-d) dan prominencia al cambio de estado que sufre el paciente, y este foco denotativo se constata a través de la presencia de oraciones como la de (13d), en las que la causa puede ser omitida o puede codificarse como una frase preposicional (FP) en la periferia. Como muestra (13e), este comportamiento no es posible para verbos agentivos plenos. A diferencia de los agentes y efectutores, las causas además aceptan una interpretación de punto de origen o inicio que ‘provoca’ o ‘causa’ el evento denotado por el verbo. Esta diferencia permite que las causas puedan coaparecer con un agente o efectuator en la misma oración, pero no en la misma función sintáctica. En la oración de (14), *la señora López* inicia el evento: llevó a su hijo con el doctor y está implicado que ella toma la decisión de que lo operen (y posiblemente, también es la que paga), pero es *el doctor Ramírez* quien se interpreta como realizador factual de la operación; es decir, el doctor es el agente que realiza la cirugía, mientras que la señora es el referente de la causa.

- (14) **La señora López** operó a su hijo **con el doctor Ramírez**.

Instrumento. Los rasgos principales de este rol son inanimado, carente de control y voluntad. La diferencia principal con las causas es que el instrumento no es originador del evento denotado, sino un objeto ‘mediador’ que es manipulado físicamente por un agente. Las

oraciones en (15a) y (15c) muestran la codificación típica de los instrumentos (en cursivas) mediante una FP introducida por *con*. Por su parte, (15b) y (15d) muestran una propiedad interesante de este rol semántico: puede funcionar como sujeto oracional (subrayado) en ausencia del agente. A diferencia de *cortar*, el verbo de percepción *ver* no requiere este tipo de participante y, por eso, el referente de la FP de (15e) no puede funcionar como A (15f). En los ejemplos, el instrumento aparece en cursivas cuando se codifica como adjunto, y subrayado cuando funciona como sujeto.

- (15) a. El niño cortó la hoja *con unas tijeras nuevas*.
b. Las tijeras nuevas cortaron muy bien la hoja.
c. Ramiro destruyó la pared *con un mazo*.
d. El mazo destruyó la pared.
e. Mariana vio la luna *con el telescopio*.
f. * El telescopio vio la luna.

Las oraciones en (15e-f) muestran que no todos los tipos de verbo puede asociarse con un instrumento, y que no cualquier objeto manipulado y codificado mediante la preposición *con* es un instrumento. Algunos autores, entre ellos Van Valin y Wilkins (1996) y Luraghi (2003), distinguen entre instrumentos (un argumento semántico de verbos de separación como *cortar* y de destrucción como *destrozar*) e implementos (un adjunto que puede asociarse libremente con más tipos de verbos). Solo los instrumentos, un subtipo de causa que provoca un cambio de estado en el paciente, puede funcionar como sujeto oracional.

Experimentante y estímulo. El rasgo principal del experimentante es el ser animado, típicamente humano. Es propio de la clase de verbos mentales que incluye verbos de percepción (*ver, oír, sentir*), cognición (*saber, creer, pensar*) y emoción (*entristecer(se), alegrar(se), gustar*). En general, estos verbos denotan que una entidad animada ‘experimenta’ un proceso perceptivo, emocional o cognitivo. La semántica de este tipo de verbos no requiere que la experiencia sea controlada y/o volitiva, es más, se espera la ausencia de ambos rasgos y, en ciertos casos, que el experimentante padezca un cambio emocional o intelectual. En las oraciones de (16) el experimentante se señala en negritas.

- (16) a. **Clotilde** vio a *Pipino* salir del palacio.
b. **Ulises** sintió *el contacto de su amada Penélope*.
c. **A Clotario** le gustan *los títulos de emperador*.
d. **A Rufus** le alegró *la visita de Matilde*.

Complementario a la presencia del experimentante está el rol de estímulo (en cursivas), que constituye la entidad o evento percibido, sentido o conocido. Como discutiremos más adelante, la función sintáctica y la codificación de estos roles varía: el experimentante puede funcionar como A (16a-b) o como P (16c-d); el estímulo puede funcionar como P (16a-b) o A (16c-d); las últimas dos oraciones son transitivas no canónicas. En §2 mostraremos que la marca *a* que codifica el argumento P en (16a) es distinta a la marca *a* del P en (16c-d).

Roles locativos: tema, lugar, meta y fuente. Los roles locativos suelen formar parte de la EA de verbos que denotan movimiento o lugar (aunque no exclusivamente). Se trata de una nómina de roles que fue originalmente postulada en el trabajo pionero de Gruber (1976), definida por Jackendoff (1972, 1983, 1990) y retomada por muchos otros autores. En muchos aspectos, estos roles son complementarios y por ellos aquí los tratamos en conjunto.

El *tema* es la entidad de la cual se predica su locación, cambio de lugar, desplazamiento o transferencia. Los verbos de locación estática en (17a-b) predicen el lugar o ubicación de *Lennon* y *Paul*. Los verbos de movimiento causado en (17c-d) expresan que un agente (A) cambia de lugar al tema (T), *guitarra* y *batería*. En (17e-f) los verbos denotan un movimiento autocausado, tal que *John* y *George* se desplazan por sí mismos. El tema aparece en negritas.

- (17) a. **Lennon** permaneció *en Nueva York* hasta su muerte.
- b. **Paul** estaba *en Londres* cuando la muerte de su amigo.
- c. George llevó **su guitarra** nueva *al estudio*.
- d. Ringo trajo **la batería** *a su casa*.
- e. **John** corría todas las mañanas.
- f. **George** salió *del cuarto de ensayo* enojado con Paul.

El tema guarda ciertas similitudes con el paciente: muchas veces tiene referentes inanimados que son el objeto en el que recae la acción (la de mover, poner), por ello pueden funcionar como P en (17c-d). Cuando tienen referentes animados, el tema carece de control y voluntad y se interpretan con una cualidad pacientiva de ‘estar’; es el caso de los temas en función de S de (17a-b). En contraste, los S de (17e-f) tienen propiedades de ambos, tema (la entidad de la cual se predica la locación) y efectuator (la entidad que se mueve).

De forma complementaria, en todos los casos de (17), salvo (17e), el tema aparece acompañado de otro participante codificado en una FP (en cursivas). En (17a-b) se expresa ‘el lugar en el que se encuentra o ubica el tema’, esto es, el *lugar* o *ubicación*. En (17c-d), la frase introducida con *a* expresa ‘el punto de arribo del tema’, la *meta*. Finalmente, en (17f)

la frase que se introduce con *de* denota ‘el punto de inicio del desplazamiento’, es decir, la *fuelle*. En efecto, varios verbos bivalentes que denotan locación y movimiento requieren un tema y una locación como parte de su EA. Los roles locativos³ pueden recibir una marcación no canónica, ej. preposicional como en (17), o puede codificarse como un OD, como en *Amanda cruzó la frontera*, en las que el locativo se interpreta como *ruta*, otro rol asociado a la nómina de roles locativos.

En general, esta lista de roles semánticos permite el análisis de la interfaz semántico-sintáctica de la mayoría de los verbos y da cuenta de los fenómenos gramaticales más relevantes que pueden ser constatados en la mayoría de las lenguas; es decir, permiten hacer generalizaciones contrastivas a nivel tipológico. Sin embargo, en trabajos con una fuerte orientación semántica y que se enfocan en el estudio intralingüístico (una sola lengua), se puede encontrar un inventario más amplio con roles semánticos más específicos, en atención al significado de evento denotado en la oración. La pregunta que emerge, entonces, es ¿cuántos roles hay? y ¿cómo se pueden delimitar? Una respuesta posible, desde un marco analítico y descriptivo, es que existen tantos roles como den muestra de existir en una lengua particular, siempre y cuando se pueda constatar, mediante diagnósticos lingüísticos precisos, la existencia o ausencia de una neutralización semántica particular, *i. e.*, un comportamiento diferencial de un rol frente a otro en construcciones específicas.⁴

Por último, hay que señalar que los roles semánticos, en sentido estricto, se entienden en relación con los participantes argumentales inherentemente requeridos por los distintos tipos de verbos, pero también se puede hablar de otra nómina, relativa a los adjuntos. Se trata de categorías clásicas como las de beneficiario, comitativo, tiempo, modo, lugar, finalidad, entre varios otros que, en principio, pueden aparecer con cualquier tipo de verbo siempre y cuando sean compatibles semántica y pragmáticamente.

En el análisis que presentamos en los siguientes capítulos, utilizamos el término ‘tipo agentivo’ para agrupar aquellos participantes que tienen más rasgos de agente (ej. efectuator, causa, experimentante) y ‘tipo paciente’ para señalar aquellos que comparten más rasgos con el paciente (tema, estímulo, locación). En oraciones transitivas canónicas, el participante agentivo funciona como A y el paciente como P; en oraciones transitivas no canónicas, esta correlación se altera.

³ Usamos roles locativos como término genérico para la subnómina de roles (ej. tema, lugar, meta, fuente, ruta).

⁴ Se pueden consultar las páginas de FRAMENET que incluyen un gran inventario de esquemas semánticos (frames) de verbos del inglés (<https://framenet.icsi.berkeley.edu/fndrupal/>) y español (<http://spanishfn.org/>), así como el proyecto de ADESSE una base de datos con anotaciones semánticas (valencia potencial y tipos de argumentos) y sintácticas (S, A, OD, OI, oblicuos, voz) de verbos del español (<http://adesse.uvigo.es/data/>).

1.1.3 Tipos de eventos y aspecto léxico

Otro elemento importante que puede tener un impacto directo en la transitividad de la oración es el aspecto léxico inherente o *aktionsart* (modo de la acción en alemán) del verbo. Este rasgo describe la estructura interna de los eventos o *estados de cosas* con relación a su valor temporal interno. De acuerdo con Van Valin y LaPolla (1997), la consideración de estos valores tiene una tradición que se remonta hasta Aristóteles, quien introdujo la distinción conceptual de cuatro tipos de estados de cosas:

(18) Tipos de estados de cosas

- a. *Situaciones*: estados de cosas estables, no dinámicos o sin cambios, tales como la locación de un participante (que un libro esté u ocupe un espacio en un librero), la existencia de una entidad (que haya estrellas), o la experiencia interna de alguien (que alguien sepa historia, que alguien crea en la navidad).
- b. *Acciones*: estados de cosas dinámicos, sin un punto de término, en los que un participante hace algo; por ejemplo, una persona saltando, una pelota rodando, el sol brillando, una persona leyendo, un gato maullando, un río que corre.
- c. *Eventos*: estados de cosas que suceden instantáneamente y que implican un cambio y un punto terminal, tales como un espejo que se estrella, una llanta que se poncha, un cuadro que se cae, una persona que encuentra unas llaves perdidas.
- d. *Procesos*: estados de cosas que involucran un cambio y un punto terminal, pero que se da como resultado de un desarrollo a través del tiempo; por ejemplo, la marea que sube, una olla de café hirviendo, un enfermo que mejora, una persona que baja de la montaña, un fierro que se oxida.

Partiendo de estas distinciones conceptuales, hay una larga bibliografía (Vendel 1967; Dowty 1979; Foley y Van Valin 1984; Talmy 1985; Levin 1993; Van Valin y LaPolla 1997; Van Valin 2005; Levin y Rappaport 2005, entre muchos otros), que las hacen corresponder con las clases lingüísticas de estados, actividades, logros y realizaciones. En (19) se listan algunos verbos pertenecientes a cada una de las clases. Los logros y realizaciones corresponden a *achievement* y *accomplishment* del inglés, respectivamente.

- | | | | | | |
|------|----|-------------|------|-------------|---|
| (19) | a. | Situaciones | ———▶ | Estados | ej. <i>estar enfermo, ser alto, permanecer, quedar, saber, creer, tener, gustar</i> |
| | b. | Acciones | ———▶ | Actividades | ej. <i>caminar, nadar, llover, leer, trabajar, brillar, emanar</i> |

- c. Eventos —————> Logros ej. *explotar, estrellarse, perder, encontrar*
d. Procesos —————> Realizaciones ej. *derretirse, congelarse, secarse, aprender*

La propuesta que abajo presentamos está tomada, en lo principal, de Van Valin (2005), e incluye dos clases adicionales que también dan muestra de ser relevantes lingüísticamente:

- (20) a. *Semelfactivos*: denotan estados de cosas instantáneos, de realización única, sin cambio de estado o transición, como en el caso de *sonar, toser, brincar*.
b. *Realizaciones activas*: una versión de verbos de actividad que implica un punto terminal del tipo de *ir, comer una pizza o pintar un cuadro*.

En la definición de estas clases lingüísticas se retoman algunas de las características ya presentes en su tratamiento tradicional, pero se suelen formalizar mediante un sistema de rasgos binarios específicos y delimitados (Tabla 1).

Estados	[+ estático]	[– dinámico]	[– télico]	[– puntual]
Actividades	[– estático]	[+ dinámico]	[– télico]	[– puntual]
Logros	[– estático]	[– dinámico]	[+ télico]	[+ puntual]
Semelfactivos	[– estático]	[± dinámico]	[– télico]	[+ puntual]
Realizaciones	[– estático]	[– dinámico]	[+ télico]	[– puntual]
Realizaciones activas	[– estático]	[+ dinámico]	[+ télico]	[– puntual]

Tabla 1. Valores aspectuales

El rasgo [+ estático], el más básico, permite dar cuenta de los estados de cosas que son estables a través del tiempo y que no muestran cambios ni dinamismo en su estructura interna. El principal diagnóstico que permite identificar los estados es uno de carácter negativo: la imposibilidad de ser núcleos oracionales como respuesta a la pregunta de foco amplio *¿qué pasó?* en (21). Este rasgo opone, entonces, los estados que denotan una situación, de los *sucesos*, que son estados de cosas que implican que algo pasa.

- (21) ¿Qué pasó?
a. Estados *Juan es inteligente, *Puebla queda al sur de la CDMX.
 *Iván tiene tres hermanos, *Leo sabe matemáticas.

- | | | |
|----|---------------|---|
| b. | Actividades | Juan nadó todo el día, llovió toda la mañana. |
| c. | Logros | La bomba explotó, Luis perdió las llaves. |
| d. | Semelfactivos | La campana sonó, Lola tosió. |
| e. | Realizaciones | La manzana maduró, Rosa aprendió francés. |

El rasgo [$\pm$ dinámico] identifica los sucesos que tienen dinamismo interno, que no implican una transición y no tienen término inherente. La presencia del rasgo se puede verificar mediante adverbios o FPs modificadores del tipo *vigorosamente*, *con fuerza*, *con dinamismo*, *violentamente*, etc. Como se puede ver en varios de los ejemplos de (22), los estados de cosas dinámicos no necesariamente requieren de un argumento animado, por lo que para evitar confusiones con el rasgo de agentividad, debe evitarse el uso de adverbios estrictamente agentivos, tales como *cuidadosamente*, *animosamente*, *voluntariamente*.

- | | | | |
|------|----|-----------------------|--|
| (22) | a. | Actividades | La pelota rodó con fuerza, la bandera ondea violentamente. |
| | b. | Logros | *El vidrio se resquebrajó vigorosamente, *Marta encontró las llaves violentamente. |
| | c. | Semelfactivos | La campana sonó violentamente, Toño tosió con vigor. |
| | d. | Realizaciones | *Elsa aprendió inglés vigorosamente, *el hielo se derretió violentamente. |
| | e. | Realizaciones activas | John cantó la bamba con mucha energía, Luis fue a su casa con dinamismo. |

El rasgo [$\pm$ télico] permite distinguir entre sucesos con punto terminal inherente y aquellos que no tienen límites temporales intrínsecos. También permite diferenciar entre estados de cosas que implican un cambio de situación o transición de aquellos que no. Un par de diagnósticos para medir la telicidad de un predicado son los siguientes: (i) construirlo en una oración donde aparezca como modificador una expresión temporal de 'término' del tipo *en X tiempo* (para estados de cosas durativos) o *en un instante* (para estados de cosas puntuales); y (ii) que aparezca como núcleo participial de una construcción estativa/resultativa:

- | | | | |
|------|----|-----------------------|--|
| (23) | a. | Logros | Las llaves se perdieron en un instante / están perdidas. |
| | b. | Realizaciones | El hielo se derretió en 2 horas / está derretido. |
| | c. | Realizaciones activas | José pintó la casa en 10 días / la casa está pintada. |
| | d. | Estados | *Daniel cree en Dios en 10 minutos / *está creído en Dios. |

- | | | |
|----|---------------|--|
| e. | Actividades | *La bandera ondeó en 10 minutos / *está ondeada. |
| f. | Semelfactivos | *Toño tosió en un instante / *está tosidó. |

Por último, el rasgo [$\pm$ puntual] separa los sucesos que se desarrollan a lo largo del tiempo (durativo) de aquellos que son instantáneos (puntuales).⁵ Además de la frase de término puntual *en un instante* en (23a), se pueden usar las siguientes pruebas para evaluar positivamente un valor durativo [-puntual]: la posibilidad de la perífrasis progresiva, la compatibilidad con adverbios de velocidad o ritmo (*lentamente, rápidamente*), y la coaparición de expresiones durativas del tipo *durante una hora* o *pasó una hora* *Xiendo* (ej., *pasó una hora corriendo*):

- | | | | |
|------|----|-----------------------|--|
| (24) | a. | Actividades | La bandera ondeó durante 10 minutos / está ondeando / ondea lentamente. |
| | b. | Logros | *Las llaves se perdieron durante 10 días ⁶ / *se están perdiendo ahorita / *se perdieron lentamente |
| | e. | Semelfactivos | *Toño tosió una vez durante 2 horas / *está tosiendo una vez / *tosió una vez poco a poco ⁷ |
| | d. | Realizaciones | El hielo se derretió durante 2 horas / se está derritiendo / se derretió rápidamente |
| | e. | Realizaciones activas | José pintó la casa durante 10 días / está pintando la casa / pintó la casa poco a poco |

Un último rasgo semántico que hay que considerar en la estructura interna de los estados de cosas es si son o no provocados o causados. De hecho, todas las clases anteriormente señaladas tienen una versión causativa correspondiente, en las que se implica la participación de un participante causa o causante que induce el estado de cosas:

⁵ Este rasgo no es relevante para los estados en la medida de que son estables e inmutables en el tiempo, aunque algunos sí pasan la prueba: *Conocí a su hermano durante 2 años *vs.* Creyó en Dios durante un tiempo.

⁶ La oración es agramatical en cuanto la duración solo se puede interpretar como 'el tiempo en que las llaves estuvieron perdidas' y no 'el tiempo que tardaron perdiéndose'. Con algunas pruebas, ciertos verbos permiten la activación positiva de escenarios temporales anteriores o posteriores del evento. Las pruebas evalúan la estructura temporal interna del estado de cosas y es con relación a ello que su resultado debe ser interpretado.

⁷ Los semelfactivos implican una realización puntal compatible con la frase una vez, ej. la campana sonó una vez (un solo toque) *vs.* *Pedro corrió una vez (un solo movimiento). En este sentido resulta negativo en todas las pruebas que identifican duración interna; sin embargo, dan positivo si se les considera en el sentido iterativo (la repetición del mismo estado de cosas) que emerge de forma natural ante la ausencia de una vez, ej. la campana sonó durante horas, la campana está sonando. No obstante, ni en este sentido iterativo pasan la prueba de compatibilidad con adverbios de ritmo: *la campana sonó lentamente / poco a poco / rápidamente.

- | | | | |
|------|-----|----------------------------|--|
| (25) | a. | Estado | El niño está asustado. |
| | a'. | Estado causado | Las sombras asustan al niño. |
| | b. | Actividad | La pelota rueda en la cancha. |
| | b'. | Actividad causada | El portero rueda la pelota en la cancha. |
| | c. | Logro | El globo se ponchó. |
| | c'. | Logro causado | El gato ponchó el globo. |
| | d. | Semelfactivo | La campana sonó. |
| | d'. | Semelfactivo causado | El director sonó la campana. |
| | e. | Realización | El hielo se derritió. |
| | e'. | Realización causada | El calor derritió el hielo. |
| | f. | Realización activa | La pelota rodó hasta la portería. |
| | f'. | Realización activa causada | El delantero rodó la pelota hasta la portería. |

Un posible diagnóstico para identificar la causatividad inherente es el uso de paráfrasis causativas explícitas, como en los ejemplos de (26). Aunque puede haber diferencia de significado entre las dos oraciones, el diagnóstico es útil en la medida que permita hacer explícito el valor causativo inherente de un predicado.

- (26)
- | | |
|----|---|
| a. | Ulises calentó la sopa / causó que la sopa se calentará (que esté caliente). |
| b. | Jorge paseó a su perro en el parque / causó que el perro paseara. |
| c. | Román enseñó matemáticas a Pedro / causó que Pedro sepa matemáticas. |
| d. | Etelvina perdió las llaves / causó que las llaves estén perdidas. |
| e. | Rubén observó el paisaje / ??causó que el paisaje estuviera observado. |
| f. | Ruperto rechinó los dientes / ?? causó que sus dientes rechinaran. |
| g. | El sol emitió una luz brillante / ?? causó que una luz brillante se emitiera. |
| h. | Lorna cantó una hermosa melodía / ??causó que una melodía estuviera cantada. |

Es necesario señalar que los rasgos propuestos se deben constatar caso por caso para cada tipo de verbos en lenguas particulares, pues verbos similares pueden ser aspectualmente distintos en diferentes lenguas. También es importante considerar que en la aplicación de las pruebas y sus respuestas se debe valorar lo que 'se puede decir en cada lengua' y no en términos de lo que conceptualmente damos por hecho para cada estado de cosas.

1.2 Transitividad sintáctica

En esta sección introducimos varios aspectos relacionados con el nivel sintáctico de la transitividad: la realización sintáctica de los argumentos y los esquemas de subcategori-

zación (§1.2.1), las relaciones gramaticales y las propiedades de código y comportamiento (§1.2.2), los sistemas de alineamiento (§1.2.3) y el tipo y locus de marcación (§1.2.4).

1.2.1 *Realización sintáctica de los argumentos*

La información relativa a la valencia sintáctica la podemos entender en términos de los siguientes aspectos diferenciados. El primer aspecto refiere al número de participantes codificados en la oración; a diferencia de la valencia semántica, aquí se trata de la valencia realizada en la oración concreta. La realización sintáctica de la EA de un verbo depende del contexto: se ‘proyecta’ la información que no se considera recuperable. El contexto debe entenderse, también, al menos de dos formas distintas: el contexto situacional de la enunciación (las condiciones del acto de habla, incluyendo los participantes) y el contexto discursivo (lo que se ha dicho antes en la interacción comunicativa), como ilustra (27). La posibilidad de ‘omisión’ de un participante está condicionada por los requisitos estructurales de cada lengua.

- (27) a. Contexto situacional: tocan a la puerta y la mamá le dice al hijo:
 a’ Abre (Ø) por favor.
 b. Contexto situacional: una niña come dulces y su amiga le dice:
 b’ Quiero (Ø), dame (Ø).
 c. Contexto discursivo:
 c’ Te toca barajar las cartas y tirar (Ø).
 d. Contexto discursivo:
 d’ Como necesitaba hojas de cartulina, se puso a cortar (Ø).

El segundo aspecto remite a los llamados esquemas de subcategorización, los cuales tienen dos niveles de manifestación: el de la subcategorización categorial, esto es, el tipo de frase en la que se codifica cada uno los argumentos verbales (ej. frase nominal, frase preposicional u otro predicado), y el de la subcategorización funcional, es decir, la relación gramatical que cada argumento cumple en la oración. Estos valores de la valencia sintáctica de un verbo se pueden expresar como en los ejemplos de (28) para el español:

- (28) a. *dar* [FN, FN, FP]
 | | |
 A OD OI

- a’ Mauricio dio **un regalo** a su mamá.

- b. *disfrutar* [FN, FN] / [FN, FP]
 | | | |
 A OD S OO

- b'. Jorge disfruta **las vacaciones** / Jorge disfruta **de las vacaciones**.

La representación de (28a) indica que el verbo *dar* tiene tres argumentos semánticos que en la sintaxis se expresan, respectivamente, como una FN en función de A, una FN en función de OD y una FP en función de OI; en la oración en (28a'), por ser una oración ditransitiva, el OD corresponde a T y el OI a R. La representación de (28b), por su parte, indica que *disfrutar* se puede construir en dos esquemas distintos: uno con dos FNs, una con función de A y otra como P codificado de manera directa (OD), y en el otro hay una FN en función de A y una FP en función P codificada de manera oblicua (OO). En lo que sigue, discutimos uno de los aspectos más relevantes y complejos de la transitividad sintáctica: las relaciones gramaticales y las propiedades que las definen.

1.2.2 Relaciones gramaticales

Las relaciones gramaticales (Perlmutter 1980), también llamadas funciones sintácticas (Dick 1977), funciones gramaticales (Bresnan 2001) o roles sintácticos (Croft 2001), refieren a cada una de las funciones que desempeñan los argumentos en una oración específica. Se reconocen tres funciones básicas: el participante único de una oración intransitiva (S), el participante usualmente más activo de una oración transitiva (A) y participante usualmente afectado en una oración transitiva, (O) según Dixon (1994) y (P) según Comrie (1989). Aquí adoptamos P para identificar el objeto transitivo y reservamos O para señalar a codificación morfosintáctica de P, ej. objeto directo (OD), objeto indirecto (OI) y objeto oblicuo (OO).

Cada una de las funciones sintácticas debe estar explícita en la oración a menos que sus referentes puedan recuperarse del contexto, como vimos en (27). Además, cada función se define a partir de un conjunto de propiedades de código y comportamiento (Van Valin 2001); algunos ejemplos de estas propiedades se listan en (29). Las propiedades de codificación suelen ser obligatorias en las oraciones finitas (gramaticales) de una lengua y suelen involucrar rasgos morfológicos, además del orden de constituyentes en lenguas de orden fijo; las propiedades de comportamiento son sintácticas y refieren a aquellas funciones a las que pueden acceder (algunos) argumentos en oraciones específicas. El conjunto de rasgos definitorios se establece de manera independiente para cada lengua.

(29) Código	marcación de caso índices pronominales paradigma pronominal concordancia verbal
Comportamiento	orden de constituyentes oraciones pasivas oraciones imperativas oraciones reflexivas oraciones interrogativas oraciones de control oraciones de ascensión

En las lenguas como el español o el inglés, que siguen un sistema de alineamiento nominativo-acusativo (§1.2.3), los argumentos en función de S y A comparten buena parte de las propiedades de código y comportamiento, *i. e.*, sujeto tradicional. En las oraciones activas del español, por ejemplo, los argumentos nominales S (30a) y A (30b-c) carecen de marcas de caso, usan pronombres personales de nominativo (30a'-c'), tienden a aparecer en posición preverbal y establecen concordancia de persona y número con el verbo. Una propiedad de comportamiento del A es la posibilidad de controlar la referencia de pronombres reflexivos, ej. *Ringo se vio en el espejo*; otra es la de omitirse en oraciones de control, ej. *Ringo quiere presentar otro concierto*. Por su parte, el argumento P tampoco tiene marca de caso obligatoria, aunque hay algunos casos que se marcan con *a*; compárense *las guitarras nuevas* en (30b) y *a la familia* en (30c) (esta marcación se discutirá en §2.1); los P usan pronombres de acusativo (30b'-c'), suelen aparecer en posición postverbal, excepto cuando son pronominales, y no establecen concordancia verbal. En una oración pasiva, el A se omite (30b'') o se codifica en la periferia con una FP (30c'') y el P adquiere las propiedades que caracterizan a S/A, ej. FN sin marca, posición preverbal, concordancia con el verbo.

- (30) a. Lennon permaneció en Nueva York hasta su muerte.
 a'. Él permaneció en Nueva York hasta su muerte.
 b. Ringo vio **las guitarras nuevas** en el estudio.
 b'. Él las vio en el estudio.
 b''. Las guitarras nuevas fueron vistas en el estudio.
 c. Ringo y George trajeron **a la familia**.
 c'. Ellos la trajeron.
 c''. La familia fue traída (por Ringo y George).

El mismo patrón se observa en japonés. En las oraciones activas, S y A se marcan con *ga* y P se marca con *o* (31a-b). Nótese que los argumentos se colocan antes del verbo en el orden APV (núcleo final). El argumento P en una oración activa, funciona como S en la oración pasiva (31c), mientras que el A activo recibe caso dativo *ni*, puede ser opcional y no aparece en posición inicial.

(31) Japonés (aislada; Japón; Payne 2006: 253-254)

- a. Tomodachi ga ki-ta.
amigo NOM venir-PST
'Su amigo vino.'
- b. Hanako ga **Taro** **o** kabat-ta.
Hanako NOM Taro ACC apoyar-PST
'Hanako apoyó a Taro.'
- c. Taro ga (*Hanako ni*) kaba-rare-ta.
Taro NOM Hanako DAT apoyar-PAS-PST
'Taro fue apoyado por Hanako.'

1.2.3 Sistemas de alineamiento

Autores como Comrie (1978, 1989), Dixon (1979, 1994), Foley y Van Valin (1984), Van Valin y LaPolla (1997), Van Valin (2005) han puesto en duda la validez de 'sujeto' y 'objeto directo' como categorías universales, pues los rasgos que definen al sujeto en una lengua (u oración) pueden ser distintas a los rasgos encontrados en otras lenguas (u oraciones); lo mismo sucede con los objetos. En efecto, los estudios tipológicos han mostrado que las lenguas varían en términos del tratamiento morfosintáctico que recibe S, A y P. Existen varias posibilidades lógicas, algunas de ellas se muestran en la Figura 1.

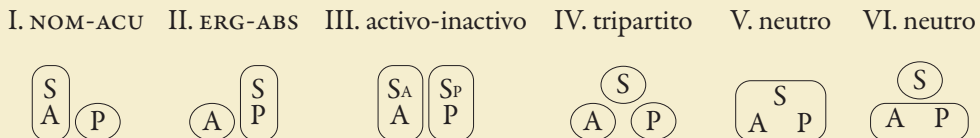


Figura 1. Sistemas de alineamiento para organizar S, A y P

En efecto, una de las funciones básicas de las relaciones gramaticales es permitir la distinción, o identificación, de los dos argumentos de una oración transitiva (Comrie 1978). Por este motivo, los patrones V y VI son raros o no han sido atestiguados, pues no distinguen entre A y P; tampoco es habitual distinguir formalmente S, A, P (patrón IV); en contraste, los tres primeros patrones son bastante comunes. A este tipo de patrones morfosintácticos se les conoce como sistemas de alineamiento (Silverstein 1976; Comrie 1978; Dixon 1979); en lo que sigue introducimos los patrones más comunes.

Como se comentó en el apartado anterior, en el patrón nominativo-acusativo, o simplemente acusativo, S y A se comportan de manera similar mientras que P tiene un comportamiento distinto. El español y el japonés siguen este patrón; en español, el verbo concuerda con S y A, pero no con P (30); en japonés, S y A comparten la marca de caso nominativo *ga*, mientras que P recibe caso acusativo *o* (31). En la oración pasiva, el argumento P activo se expresa como S y el participante que corresponde a A se codifica como oblicuo (marcado de manera distinta a S, A, P); recuérdese los ejemplos de (30b”-c”) y (31c). Las lenguas romances, germánicas y yutoaztecas siguen este sistema.

En el patrón ergativo-absolutivo, o simplemente ergativo, S y P se comportan de manera similar y se diferencian de A. En yup’ik, el argumento S de una oración intransitiva (32a) recibe caso absoluto -(a)q (32a) y el P transitivo recibe la misma marca (32b); nótese que el A recibe una marca distinta, el caso ergativo -(a)m. Este patrón caracteriza la oración activa; en la versión antipasiva (32c), el argumento P se omite o recibe una marcación distinta (oblicua) y el A se comporta como un S absoluto.

(32) Yup’ik (eskimo-aleut; Alaska; Payne 1997: 135, 219)

- a. Doris-aq ayallruu-q.
Doris-ABS viajar-3SG
‘Doris viajó.’
- b. Yero-m **keme-q** nerre-llru-a.
Yero-ERG carne-ABS comer-PST-3SG/3SG
‘Yero comió la carne.’
- c. Yero-q (**kemer-meng**) nerre-llru-u-a.
Yero-ABS carne-INST comer-PST-INTRA-3SG/3SG
‘Yero comió (con carne).’

Otro ejemplo es el vasco. En las oraciones de (33), S y P se marcan con caso absoluto -Ø, y A con caso ergativo -*ek*. Otras lenguas que siguen el patrón ergativo son el dyrbal (pama-nyungan; Queensland), lezguio (caucásica; Dagestan), georgiano (kartveliana; Georgian, Rusia y otros), las lenguas pano-tacanas (región amazónica) y las lenguas mayas (México).

(33) Vasco (aislada; España)

- a. Egunkaria-Ø atera da.
 periódico-ABS salir AUX
 ‘El periódico ha salido.’
- b. Jon-ek **egunkaria**-Ø atera du.
 Jon-ERG periódico-ABS salir AUX
 ‘Juan ha sacado/publicado el periódico.’

Otro patrón de alineamiento es el activo-inactivo, en el cual hay dos tipos de S, uno más parecido a A y otro a P (*i.e.* patrón escindido). Por ejemplo, en lakhota, la 1era persona del singular en función de A se marca con *wa-* ‘1SG’ (34a), y en función de P se indica con *ma-* ‘1SG’ (34b). Cuando la 1era persona del singular funciona como S, ésta se indica con *wa-* si el verbo refiere a una actividad (34c) y con *ma-* si se expresa un estado o proceso (34d). Otras lenguas de este tipo son las arawak (Surinam, Guayana) y algunas lenguas otomangués (México).

(34) Lakota (siux; Estados Unidos/Canadá; Mithun 1991, citado en Payne 2006: 224)

- a. Wa-Ø-kteʔkte.
 1SG-3SG-matar
 ‘Yo lo maté.’
- b. Ø-**ma**-kteʔkte.
 3SG-1SG-matar
 ‘Él me mató.’
- c. Wa-škate.
 1SG-jugar
 ‘Yo juego.’

- d. Ma-híxpaye.
1SG-caer
'Me caí.'

Hasta ahora hemos comentado las funciones sintácticas de oraciones con verbos monovalentes y bivalentes. Además de A y T (objeto ditransitivo), en las oraciones con verbos trivalentes aparece un participante con el rol de receptor o beneficiario (R) o locación (L). Autores como Comrie (1982) y Dryer (1986) identificaron que la codificación de los argumentos T y R/L en oraciones ditransitivas también puede variar. Por simplicidad, en la Figura 2 R incluye al receptor animado y a la locación inanimada.

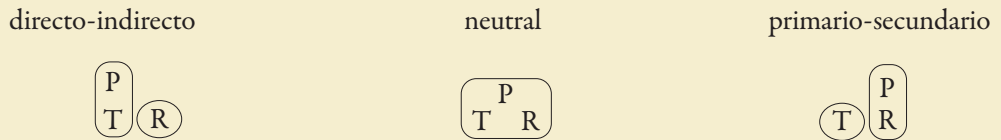


Figura 2. Sistemas de alineamiento para organizar P, T y R

En el patrón de objeto directo-objeto indirecto, P transitivo y T ditransitivo reciben la misma marca, y R una marca distinta; compárese (31b) y (35a) del japonés. En el patrón neutro o simétrico, P, T y R se tratan igual; en panyjima, los tres argumentos se marcan con *-yu* en (35b-c). En el patrón de objeto primario-objeto secundario, P y R reciben el mismo tratamiento y éste es distinto al de T. En wixárika, el verbo 'concuerta' con A y P en una oración transitiva y con A y R en una oración ditransitiva; esto es, P y R (pero no T) se codifican explícitamente en el núcleo verbal.

(35) Japonés

- a. Onnna ga *otoko* *ni* **tegami** **o** kaita.
mujer NOM hombre DAT carta ACC escribir
'La mujer le escribió una carta al hombre.'

Panyjima (australiana; oeste de Australia; Dench 1991: 193)

- b. Ngunha parnka ngarna-rta **mantu-yu**.
esa lagartija comer-FUT carne-ACC
'Esa lagartija comerá la carne.'

- c. Ngatha *yukurru-yu* **mantu-yu** yinya-nha.
 1 SG.NOM perro-ACC carne-ACC dar-PAS
 ‘Yo le daré carne al perro.’

Wixárika (yutoazteca; México; Comrie 1982: 106-108)

- d. Nee **Wan** **María** **maa-me** ne-wa-ruzei.
 1 SG.NOM Juan María y-NO.NOM.PL 1 SG-3PL-ver
 ‘Yo vi a Juan y María’

- e. Nee **tumiini** *uuka-ri* ne-wa-ruzaiyastia.
 1 SG.NOM dinero mujer-PL 1 SG-3PL-mostrar
 ‘Yo le mostré el dinero a las chicas.’

En la literatura suele haber una fuerte correlación entre las marcas de caso y la transitividad sintáctica; sin embargo, la teoría del caso también es compleja (Malchukov y Spencer 2009) y algunos tipos de caso pueden involucrar adposiciones (Guerrero 2019c). Blake (2001) distingue caso directo (sintético, gramatical) para referir al nominativo, acusativo, dativo, ergativo, absolutivo, del caso indirecto (analítico, oblicuo) para señalar al ablativo, locativo e instrumental, los cuales suelen marcarse con adposiciones. Autores como Haspelmath (2003) diferencian dos tipos de adposiciones, las que tienen contenido léxico e introducen adjuntos (ej. *before*, *after*, *despite* en inglés) y las gramaticales que no tienen contenido léxico y marcan funciones sintácticas (ej. *to*, *of*). Van Valin (2005) distingue entre argumentos centrales directos, aquellos que no tienen marcas o se marcan con caso directo, y argumentos centrales oblicuos, los que se marcan con caso no directo o adposiciones sin contenido semántico. Más recientemente, Haspelmath (2019) propone utilizar el término *flagging* para capturar la marcación que aparece en los argumentos centrales (locus dependiente) que señalan su función sintáctica; en este sentido, las marcas de caso y las marcas adposicionales comparten la misma función sintáctica y deben tratarse de manera similar; ambas son ‘flags’.

En estas líneas, el tratamiento del objeto indirecto (OI) varía tanto en términos semánticos (los roles semánticos que introduce) como sintácticos (su estatus gramatical). Para algunas lenguas (y autores), el OI forma parte de las relaciones sintácticas básicas independientemente de su codificación; para otras lenguas (y autores), su estatus depende del tipo de codificación: si recibe marca de caso directo (dativo), se trata de una función sintáctica directa; si recibe una marcación adposicional, entonces es una función sintáctica no directa

u oblicua (OO).⁸ El caso dativo es independiente del patrón de alineamiento, esto es, puede aparecer en patrones acusativos o ergativos.

Es evidente, pues, que la categoría gramatical de ‘sujeto’, como el argumento que reúne la mayor parte de las propiedades morfosintácticas en una oración intransitiva y transitiva, es válida para muchas, pero no todas las lenguas.⁹ Algo similar sucede con ‘objeto directo’ pues en algunas lenguas el sujeto intransitivo y el objeto transitivo se comportan de manera similar. Una misma lengua puede, incluso, tener distintos tipos de oraciones según las propiedades del sujeto (ej. sujeto activo, sujeto pasivo) u objeto (ej. OD, OI, OO). En algunas lenguas la codificación de los argumentos depende de la información de tiempo-modo-aspecto, como se puede ver en (36). En contraste, los términos S, A, P, T y R/L no solo funcionan como conceptos descriptivos para identificar las funciones sintácticas básicas de los argumentos en una oración específica en una lengua, sino que también permiten el análisis comparativo de esas funciones en lenguas distintas.

(36) Excel Kalkatungu (pama-nyungana; Australia; citado en Kittilä 2002: 113)

- a. Tuku-yu **tuar** it^{ya}i.
perro-ERG víbora morder
‘El perro muerde/mordió a la víbora.’
- b. Tuku **tuar-ku** it^{ya}i.
perro víbora-DAT morder
‘El perro está mordiendo a la víbora.’

En resumen, una relación gramatical es un conjunto de argumentos que se comportan de manera similar (ej. S/A *vs.* P, S/P *vs.* A). Entre las generalizaciones que se han observado en torno a las propiedades de código y los patrones de alineamiento (Givón 2001; Dryer 2007) es que, en aquellas lenguas que tiene sistemas de caso y uno de ellos es morfológicamente cero (-Ø), este corresponde a S/A en el patrón acusativo y a S/P en el ergativo. Las oraciones pasivas es un tipo de comportamiento que se identifica en patrones acusativos, en tanto que las oraciones antipasivas

⁸ La literatura tampoco es sistemática en el uso del término ‘oblicuo’ pues las funciones oblicuas pueden referir a argumentos semánticos (OI y OO) o adjuntos o ambos (Marantz 1984; Dixon y Aikhenvald 2000; Blake 2001; Bresnan 2001; Culicover y Jackendoff 2005; Levin y Rappaport 2005).

⁹ Para evitar este tipo de discrepancias, Van Valin y La Polla (1997) y Van Valin (2005) proponen el término ‘argumento sintácticamente privilegiado’ (‘pivote’ en Dixon 1979 y Foley y Van Valin 1984), para identificar al argumento que reúne la mayor parte de las propiedades de (28) en una oración específica. Véase también Van Valin y Guerrero (2012) para una discusión sobre este tema.

suelen ser comunes en el patrón ergativo; las oraciones activas, pasivas y antipasivas mantienen la EA del verbo (los participantes semánticamente involucrados con el evento), es la función sintáctica de los argumentos la que se altera. Las funciones sintácticas son independientes de los roles semánticos, pues éstos se neutralizan con fines sintácticos, ej. el agente generalmente funciona como A en una oración activa (ej. *Sonia vendió su auto*) y como adjunto en una oración pasiva (ej. *el auto fue vendido por Sonia*). De la misma manera, las relaciones gramaticales son neutralizaciones con relación a distintos roles semánticos. Así, el A de *abrir* puede ser agente (ej. *Juan abrió la puerta*), instrumento (ej. *la llave abrió la puerta*) o causa (ej. *el viento abrió la puerta*); el S puede ser un agente (ej. *Silvia bailó toda la noche*), efectuator (ej. *Martín lloró todo el día*), paciente (ej. *el perro se murió*) o tema (ej. *la pelota rodó por el jardín*).

1.2.4 Tipos y locus de marcación

Algunas de propiedades de código pueden aparecer en distintos lugares de la oración, *i. e.*, *locus de marcación* (Nichols 1986; Nichols y Bickel 2013). Si las marcas aparecen en las FNs esto es, en los argumentos centrales, se considera un patrón de marcación en el dependiente; es el caso del japonés (31), vasco (33), kalkatungu (36), panyjima (35b-c). Si la marca aparece en el núcleo verbal, se considera un patrón de marcación en el núcleo, como el lakota (34) y wixárika (35d-e). Es posible encontrar casos donde tanto los dependientes nominales como el núcleo verbal aparecen marcados, como en (37a) del belhare, o donde no hay marcas explícitas, como en (37b) del thai. En lenguas sin marcación explícita, el orden de los argumentos (u otra propiedad) pueden identificar las funciones básicas. Dado que la marcación puede darse a través de distintos elementos (ej. formas pronominales ligadas, flexión, clíticos, afijos, casos, adposiciones, partículas), se propone identificar las marcas que aparecen en el núcleo como ‘índice de persona’ (*person index*) y las que aparecen en los dependientes como ‘anotador’ o ‘marcador’ (*flag*); los índices personales y los marcadores pueden entenderse como estrategias de codificación argumental (Haspelmath 2019: 96).

- (37) a. Belhare (tibeto-burmana; Nepal; Bickel, notas de campo)

<u>Kubaŋ-chi-ŋa</u>	pitcha-chi	<u>n</u> -ten-he- chi .
monos-NSG-ERG	niño-NSG.ABS	3NSG.A-golpear-PST-3NSG.P

‘Los monos golpearon a los niños.’ (Nichols y Bickel 2013)

- b. Thai (Kra-dai; Tailandia; Nichols, notas de campo)

<u>Daang</u>	<u>hǎaróo</u>	Dam.
Dang	reírse	Dam

‘Dang se rio con/burló de Dam.’ (Nichols y Bickel 2013)

Tzutujil (maya; Guatemala; Dayley 1985: 282, 142)

- c. Jar aak'aalaa7 x-Ø-kee-k'aq **aab'aj** pa r-wi7 ja jaay.
 DET muchachos COMPL-3SG-3PL-tirar piedra en 3SGA-arriba DET casa
 'Los chicos tiraron una piedra arriba de la casa.'
- d. K'o jun **ruu**-keej nata7.
 existir uno 3SGA-caballo mi.papá
 'Existe un caballo de mi papá.'

Además de la marcación a nivel de la oración, es posible encontrar marcación de funciones sintácticas a nivel de frase. En tzutujil, por ejemplo, el núcleo verbal contiene índices de persona que concuerdan con el A ergativo *kee-* y el P absolutivo *Ø-* (37c). En ese mismo ejemplo, uno de los componentes del elemento preposicional en 'arriba de la casa' contiene el índice de persona *r-* '3SG.A'; en la frase genitiva (37d), el poseedor *ruu-keej* 'caballo' tiene también el índice de persona prefijado. El núcleo de las FPs es la pre- o posposición, y el núcleo en las frases genitivas es el elemento poseído; de esto se desprende que el tzutujil es una lengua de marcación en el núcleo a nivel de oración y frase. Otras lenguas de marcación en el dependiente son el ruso (eslava; Rusia), húngaro (urálica; Hungría y otros países), coreano (aislada; Corea del Norte), télugu (Dravídica; India) y quechua (quechua; Bolivia); lenguas de marcación en el núcleo son oneida (iraquesa; Estados Unidos, Canadá), lango (nilótica; Sudan), fiyiano (austronesa; Fiyi), guaraní (tupí; Paraguay y otros). Algunas lenguas pueden tener rasgos de marcación en el dependiente y núcleo en distintos niveles.

Ni el sistema de alineamiento, ni el locus y tipo de codificación argumental impactan la transitividad sintáctica, pues A y P satisfacen los requisitos estructurales de oraciones semánticamente transitivas. No obstante, y como veremos enseguida, la codificación morfosintáctica o los rasgos referenciales de las FNs que se expresan en A y P, sí pueden alterar la transitividad sintáctica. Las funciones sintácticas también pueden alterarse mediante mecanismos de cambios de voz, sean de disminución (reflexivas, incorporación, impersonales, pasivas, antipasivas) o aumento (aplicativas, causativas). Estos mecanismos tienen una marca verbal explícita, ej. *ser* + participio en español (30b"-30c"), *-rare* en japonés (31c) y *-u* en yup'ik (32c). Es importante, pues, circunscribir la discusión de las funciones sintácticas a oraciones concretas y no a valores universales o generalizados de las lenguas.

1.3 Tipos de transitividad

En este último apartado, puntualizamos los conceptos de transitividad semántica y transitivas sintáctica desde una perspectiva tipológica (§1.3.1), introducimos el concepto de transitividad gradual (§1.3.2) y un par de fenómenos de alternancia transitiva (§1.3.3).

1.3.1 *Transitividad semántica y transitividad sintáctica*

La transitividad semántica es fundamental no solo para establecer la estructura argumental de los verbos, sino también es relevante para los estudios tipológicos sobre valencia y clases verbales (Malchukov y Comrie 2015). La hipótesis es que verbos con significado similar, tendrán un patrón de codificación parecido en las lenguas del mundo. Sin embargo, hay muchas clases y subclases de verbos, varios tipos de participantes semánticos y distintas codificaciones (Kittilä 2002; Næss 2007). Por lo tanto, la transitividad semántica es un requisito para la transitividad sintáctica, pero no el único. Obsérvense los ejemplos de (38) del español, inglés y yaqui.

- (38) a. Juan quebró **el vaso**_{OD}.
 a'. John broke **the glass**_{OD}.
 a". Joan-Ø **baso-ta**_{OD} jamtak.
- b. Juan miró **a María**_{OD}.
 b'. John looked **at Mary**_{OO}.
 b". Joan-Ø **Maria-ta**_{OD} bichak.
- c. **A Juan**_{OI} le gusta María.
 c'. I like **Mary**_{OD}.
 c". Joan-Ø **Maria-ta**_{OD} tu'u'le.
- d. Juan se casó **con María**_{OO}.
 d'. John married **Mary**_{OD}.
 d". Joan-Ø **Maria-ta**_{OD} ju'ubek.

El argumento P de 'quebrar' se codifica como OD en español e inglés, y en yaqui se marca con caso acusativo *-ta*. El P de 'mirar' se codifica como OD en español y yaqui y como OO en inglés con la marca preposicional *at* (38b'). El P de 'gustar' se codifica como OI en español (38c) y como OD en inglés y yaqui (38c'-c"). El P de 'casarse' se codifica como OD en inglés y yaqui (38d'-d") y como OO marcado con la preposición *con* en español

(38d). Esto confirma la observación que anticipamos antes: los dos niveles estructurales pueden coincidir, pero también puede haber desfases en la interfaz semántica-sintaxis. Ejemplos de distintas codificaciones de P en una misma lengua se ilustran en (39).

(39) Alemán (Indoeuropea; Alemania; Kittilä 2002: 51)

a. Er schläg den junge-n.
él.NOM golpear.PRS-3SG ACC muchacho-ACC
'Él golpea al muchacho.'

b. Er hilf-t der frau.
él.NOM ayudar.PRS-3SG DAT mujer
'Él ayuda a la mujer.'

Lezgian (caucásica; Dagestan; Haspelmath 1993: 298, 269)

c. Zamira.di get'e-Ø xa-na.
Zamira.ERG agua-ABS break-AOR
'Zamira quebró la olla.'

d. Ajal-r-i muallim.di-z hürmet-zawa.
niño-PL-ERG profesor-DAT respetar-IMPV
'Los niños respetan a su profesor.'

Äiwoo (Reefs-Santa Cruz; Australia, citado en Næss 2007: 13)

e. I-togulo-gu-i-le.
PFV-golpear-3MINA-3AUGO-UA
'Él golpeó a dos de ellos.'

f. Ø-i-tato ngâgo-i-le.
3MINS-enojarse a-3AUG-UA
'Él se enojó con dos de ellos.'

Tongano (austronesa; Samoa Americana; Dixon 2010: 135-136)

g. Na'e taa'i 'a e tangatá 'e he fefiné.
PST golpear ABS ART hombre ERG ART mujer
'La mujer golpeó al hombre.'

h.	Na'e	sio	'a	e	fefiné	ki	he	tangatá.
	PST	ver	ABS	ART	mujer	DAT	ART	hombre
	'La mujer vio al hombre.'							

Esto es, las oraciones en (38) y (39) son semánticamente transitivas pero su transitividad sintáctica varía. Si P se codifica como OD (FN no marcada, con caso directo), entonces la oración se considera transitiva canónica; es el caso de (38a, a', a'', b, b'', c', c'', d') y (39a, c, e, g). Si P recibe una codificación distinta (FN marcada con caso no directo, oblicuo, adposicional), como en (38b', c, d) y (39b, d, f, h), entonces se trata de una oración transitiva no canónica.

1.3.2 La transitividad como un continuum

Algunos estudios definen transitividad a partir de la noción de prototipo (Lakoff 1987; Taylor 1995; Kittilä 2002; Lazard 2002; Næss 2007). De acuerdo con Givón (2001), son transitivos semánticos prototípicos los verbos que describen un estado de cosas perfectivo en donde un agente (animado, activo, controlador) realiza una acción (perfectiva, télica) que recae y afecta al paciente (inanimado, concreto, afectado); son transitivos sintácticos prototípicos los verbos que toman un OD. Así, aquellos verbos que cumplan con los rasgos semánticos prototípicos (ej. *matar*, *quebrar*), formarán oraciones transitivas prototípicas; cualquier variación puede resultar en oraciones no transitivas.

En un estudio pionero, Hopper y Thompson (1980) argumentan que no existe un criterio único que defina una oración como transitiva o intransitiva, pues en la oración intervienen distintos factores sintácticos, cognitivos y pragmáticos, y cada uno de ellos puede afectar el grado de transitividad. Los autores proponen una escala de alta y baja transitividad a partir de diez rasgos; la hipótesis es que, mientras más rasgos estén presentes, más transitiva es la oración: (i) participantes (dos *vs.* uno), (ii) kinesis (verbos activos *vs.* estativos), (iii) aspecto (télico *vs.* atélico), (iv) puntualidad (puntual *vs.* durativo), (v) voluntad (intencionado *vs.* accidental), (vi) polaridad (afirmación *vs.* negación), (vii) modalidad (realis *vs.* irrealis), (viii) agentividad (agente *vs.* no agente), (ix) afectación del objeto (afectado *vs.* no afectado), (x) nivel de individualización del objeto (individualizado *vs.* no individualizado). El último rasgo se define a partir de una serie de rasgos de la entidad expresada en P: nombre propio (*vs.* común), animado (*vs.* inanimado), concreto (*vs.* abstracto), singular (*vs.* plural), contable (*vs.* no contable), referencial (*vs.* no referencial). La oración en (40a) cumple con los diez rasgos, por lo tanto, se considera altamente transitiva; (40b) denota una actividad télica y puntual, un A agentivo y un P individualizado pero *Sam* no tiene el mismo grado de afectación que *the dog*, por lo tanto, es menos transitiva que (40a); el verbo estativo de (40c) selecciona un experimentante y un

estímulo, y P es no individualizado, entonces (40c) es menos transitiva que (40a-b), pero más transitiva que (40d) en donde A y P son correferenciales (un solo participante).

- (40) a. Jerry killed **the dog**.
b. Jerry knocked **Sam** down.
c. Jerry likes **beer**.
d. Jerry saw **himself** in the mirror.

En inglés, ‘matar’ y ‘golpear’ se comportan de manera similar, pero en finés el P de ‘matar’ recibe caso acusativo (41a) y el P de ‘golpear’ caso partitivo (41b), pues la afectación del primero es mayor e irreversible en comparación con el P del segundo. En guugu yimidhirr, el A de ‘quebrar’ recibe caso nominativo o adesivo según se trate de un agente voluntario (41c) o involuntario (41d). (41b) y (41d) se consideran no canónicas en estas lenguas.

- (41) Finés (urálica; Finlandia; Kittilä 2002: 113)
- a. Hän tappo-i **miehe-n**.
3SG.NOM matar.PST-3SG hombre-ACC
‘Él/ella mató al hombre.’
- b. Hän lö-i **miehe-tä**.
3SG.NOM golpear.PST-3SG hombre-PART
‘Él/ella golpeó al hombre.’

Guugu Yimidhirr (pama-nyungan, Australia; Haviland 1979)

- c. Ngayu **galga** **nhanu** dumbi.
1SG.NOM flecha.ABS 2SG.GEN quebrar.PST
‘Yo quebré tu flecha (a propósito).’
- d. Ngadhun-gal **galga** **nhanu** dumbi-:dhi.
1SG-ADESS flecha.ABS 2SG.GEN quebrar-ANTIC.PST
‘Yo quebré tu flecha (accidentalmente).’

1.3.3 Alternancias de transitividad y codificación

Autores como Tsunoda (1985) y Onishi (2001) han buscado determinar las clases verbales que toman argumentos no canónicos en las lenguas del mundo. De hecho, Tsunoda (1985)

fue uno de los primeros en proponer una jerarquía léxica de transitividad (42), la cual fue interpretada y reformulada por Malchukov (2005) como se muestra en la Figura 3.

- (42) Jerarquía léxica de transitividad (Tsunoda 1985)
acción efectiva > percepción > búsqueda > conocimiento > emoción > relación

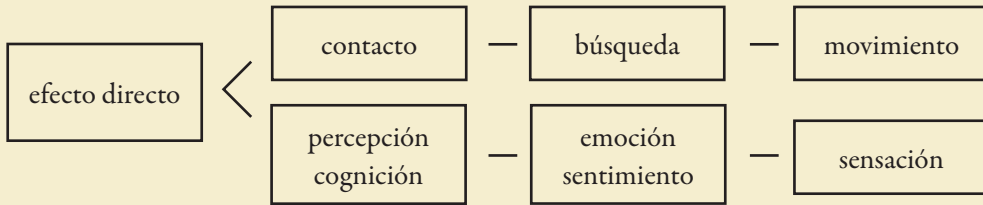


Figura 3. Mapa semántico bidimensional de verbos bivalentes (Malchukov 2005: 81)

En la dimensión que va de verbos de efecto directo (*quebrar*) a movimiento (*ir*, *llegar*), la clase de contacto (*golpear*, *tocar*) y búsqueda (*seguir*, *ayudar*) se asocian con A agente, pero se desvían en la afectación esperada de P hasta llegar, incluso, a una EA del tipo agente-meta. En la dimensión que va de ‘quebrar’ a la clase de sensación (*congelarse*, *enfermarse*), los verbos de percepción (*ver*, *mirar*), cognición (*saber*, *enterarse*) y emoción (*amar*, *creer*, *temer*, *gustar*), se alejan de las propiedades esperadas de A y P pues seleccionan participantes con rol de experimentante, estímulo, tema, locación. En palabras de Malchukov (2005: 82), “si un miembro de un verbo de la clase X muestra características morfosintácticas particulares, la jerarquía predice que algunos miembros de la clase semántica más alta de la jerarquía también pueden mostrar esa característica”.

En general, en los ejemplos que se han descrito hasta ahora se cumplen las predicciones que se desprenden de esta jerarquía. En español, por ejemplo, las propiedades de verbos como ‘quebrar’ se extienden, en la primera dimensión, a miembros de la clase de contacto (*Juan lo golpeó*) y búsqueda (*Juan lo ayudó*) pero no movimiento (**Juan lo llegó*); en la segunda dimensión, se extienden a la clase de percepción (*Juan la miró*) y cognición (*Juan la conoció*) pero varios miembros de la clase de emoción eligen una codificación distinta (*le gusta María*). El finés distingue entre efecto directo y contacto (41a-b). El alemán distingue entre efecto directo (incluido ‘golpear’) y miembros de la clase de búsqueda (39a-b); en lezgian, los argumentos de ‘respetar’ no se codifican como los de ‘quebrar’ (39c-d); en äiwoo, el P de ‘golpear’ se codifica con índices de persona, pero el P de ‘enojarse’ no (39e-f); en tongano, el P de ‘golpear’ recibe caso absoluto, y el de ‘ver’ dativo (3g-h).

El punto que nos interesa resaltar aquí es el siguiente: es posible identificar algunas clases verbales donde A y P siempre (o casi siempre) forman oraciones transitivas canónicas y clases verbales cuyos miembros puedan presentar una marcación distinta para uno de sus argumentos (o los dos). A este fenómeno se le conoce como *transitividad escindida* (Malchukov 2005) y es el punto de partida para el análisis que proponemos en §4.

Otro tipo de alternancia refiere a lo que en la literatura se le conoce como marcación diferenciada de objeto (MDO, Silverstein 1976; Bossong 1991; Aissen 2003). Dos tipos de MDO se han documentado ampliamente: uno que distingue la animacidad del referente expresado en P, como en (43a-b) del badaga; otro que distingue rasgos de definitud del P, como en (43c-d) del sakha. En el primer caso, solo la entidad humana/animada recibe caso acusativo, pues la marca es opcional con los inanimados; en el segundo, solo la FN definida recibe caso acusativo. Las oraciones (43e-f) del kham muestran que la marcación diferenciada también puede observarse en A.

(43) Badaga (dravidiana; India; citado en Kittilä 2002: 118)

- a. Ama **ondu** **manusa-na** nooDida.
 él un hombre-ACC ver.PAST.3SG
 ‘Él vio a un hombre.’
- b. Ama **ondu** **kaT'Te** **baNDi-(ya)** nooDida.
 él un madera carro(-ACC) ver.PAST.3SG
 ‘Él vio a un carro de madera.’

Sakha (turquica; Yukutia; citado en Haspelmath 2020: 124)

- c. Masha türgennik **salamaat-Ø** sie-te.
 Masha rápidamente guiso-Ø comer-PST.3SG.S
 ‘Masha comió guiso rápidamente.’
- d. Masha **salamaat-y** türgennik sie-te.
 Masha guiso-ACC rápidamente comer-PST.3SG.S
 ‘Masha se comió el guiso rápidamente.’

Kham (sino-tibetana; Nepal; citado en Haspelmath 2020: 124)

- e. ŋa:-Ø **la:** ŋa:-səih-ke.
 1SG-Ø leopardo.ABS 1SG-matar-PFV
 ‘Yo maté un leopardo.’

- f. No:-ye **la:** ɲa:-səih-ke.
 1SG-ERG leopardo.ABS 1SG-matar-PFV
 ‘Él mato un leopardo.’

La marcación diferenciada de los argumentos (MDA, también llamada *codificación argumental escindida*; véase Witzlack-Makarevich 2011) puede estar motivada por distintos rasgos, entre ellos animacidad (humano *vs.* animados *vs.* inanimados), persona (1era/2da persona *vs.* 3era persona), definitud (definido *vs.* indefinido), individuación (singular *vs.* plural). De alguna manera, la MDA responde a las propiedades esperadas de las funciones A y P. En palabras de Comrie (1989: 128): “el caso más natural (canónico, prototípico, no-marcado) de una oración transitiva es aquella donde A es alto en la jerarquía de animacidad y definitud y P es bajo en la jerarquía de animacidad y definitud; cualquier desviación de ese patrón resulta en una construcción marcada [...] La oración más marcada debería también tener más marcas formales”. Cada lengua decide qué función y expresión marcar; por ejemplo, el badaga marca P animados (se esperan inanimados), el sakha marca P definidos (se esperan indefinidos) y el kham marca uno de los participantes del acto de habla (lo esperado).